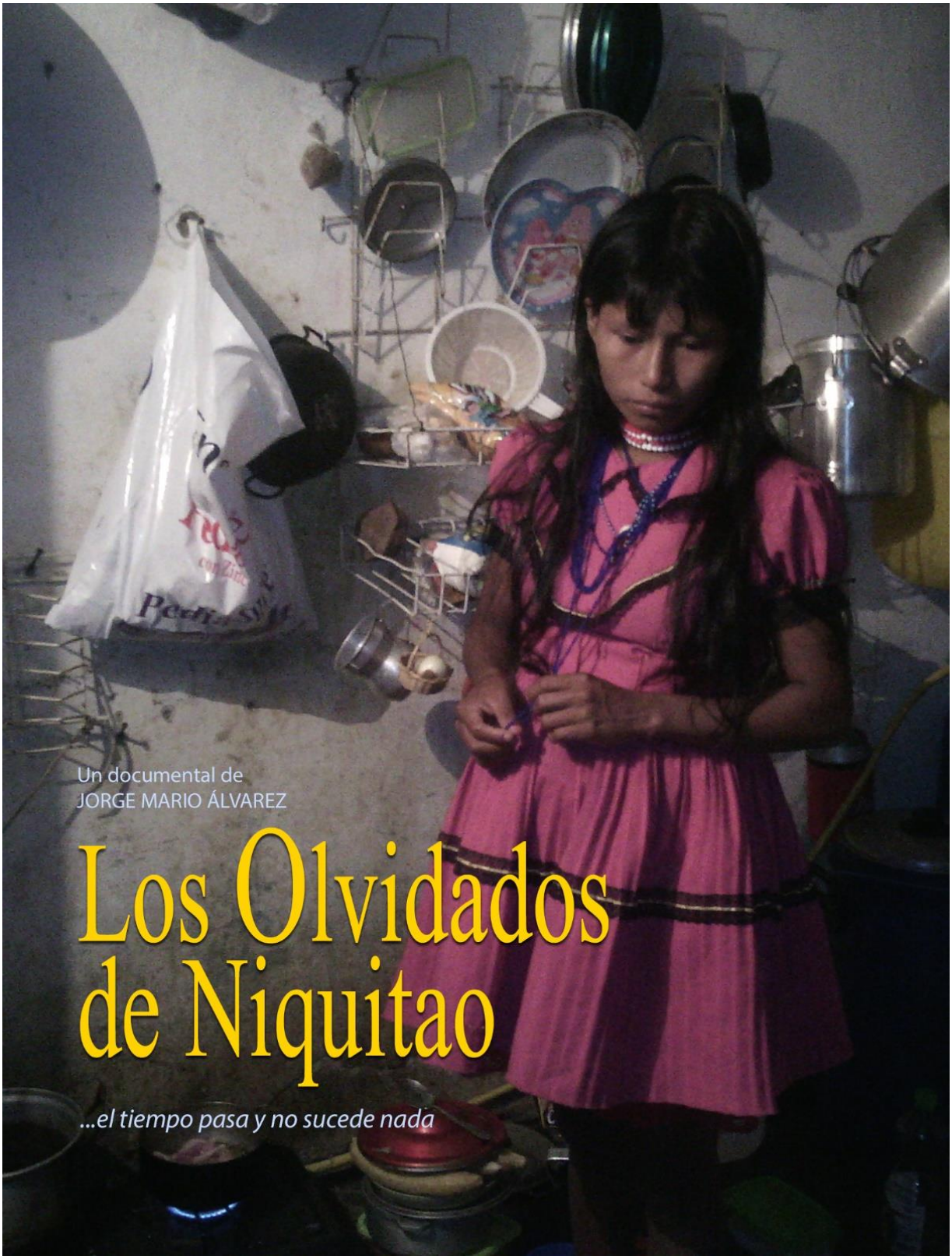
PRESENTACIÓN DE "LOS OLVIDADOS DE NIQUITAO"



PÚBLICO OBJETIVO

Todo público.

DURACIÓN

110 minutos

SINOPSIS CORTA

Cuando recuerdan los últimos momentos en su tierra, donde vivieron por generaciones, los indígenas Embera Katío desplazados a Medellín, escuchan las bombas caer sobre sus ranchos y cosechas, ancianos y niños espantados buscando refugio, cartas intimidantes. *"Nos amenazaban armados de no sé qué grupo. Nos decían: váyanse de acá, estas no son sus tierras. Allá yo tenía mulas, marranos, pollos, plátanos, maíz"*. Hace seis años llegaron a Medellín y viven en condiciones conmovedoras, en tres inquilinatos en el sector de Niquitao y el barrio Colón. *"En la ciudad todo es plata, en nuestras tierras lo teníamos todo y no podemos regresar. Muchos creen que vivimos de pedir limosna, pero nosotros todos los días madrugamos a trabajar, en la construcción, vendiendo Bon Ice o "Vive100'" y nuestras mujeres venden sus tejidos en la calle. ¿Qué más podemos hacer?"* No confían en el proceso de paz y tienen miedo de volver. ¿Podrán "Los Olvidados de Niquitao", retornar a la selva y a sus ríos, ¿vivir con dignidad y recuperar su cultura ancestral? *Embera sin tierra, no es Embera*, dice el gobernador Alberto Sintúa.

SINOPSIS LARGA

Crónica sobre un grupo de familias indígenas Emberá desplazadas en el 2011 de sus resguardos en el Chocó que llegaron, luego de deambular por varias ciudades, a vivir en Medellín. Fue grabada en el 2016, durante un periodo de cinco meses, en dos inquilinatos y las calles del centro de la ciudad. Cuando recuerdan los últimos momentos en su tierra, donde vivieron por generaciones, escuchan las bombas caer sobre sus ranchos y cosechas, ancianos y niños espantados buscando refugio, cartas intimidantes. *"Nos amenazaban armados de no sé qué grupo. Nos decían: váyanse de acá, estas no son sus tierras. Allá yo tenía ganadito, mulas, marranos, pollos, sementera, plátanos, maíz. Emberá sin tierra, no es Emberá"*. Viven en condiciones inhumanas, dolorosas, conmovedoras, de extrema pobreza, en tres inquilinatos en el sector de Niquitao y el barrio Colón. Ante la ley se han organizado como Resguardo y Alberto Sintúa Campo, su Gobernador, duerme en el suelo con su esposa y tres hijos, no tienen ni un colchón, en una de las 15 habitaciones que hay en el inquilinato. En cada una de ellas vive una familia numerosa, muchos de ellos niños, allí comen, duermen, guardan sus cosas o tejen hermosos collares y pulseras de chaquiras. En el andén arman fogones de leña para tostar el maíz con el que preparan harina para hacer sopas, coladas y bebidas, pues no les permiten hacerlo en el único fogón de gas del inquilinato. Todos los días a las siete de la noche, deben pagar entre diez y quince mil pesos por el arriendo de una miserable habitación que más parece una cárcel, donde permanecen hacinados casi todo el día. Si no pagan, son expulsados y tienen que dormir en la calle. Si algo les queda del rebusque diario es para la comida. Los niños se

acuestan o van a la escuela muchas veces sin comer. *En la ciudad todo es plata, en nuestras tierras lo teníamos todo y no podemos regresar. Muchos creen que vivimos de pedir limosna, pero nosotros todos los días madrugamos a trabajar, en la construcción, vendiendo Vive100 y las mujeres venden sus tejidos en la calle. ¿Qué más podemos hacer?* No confían en el proceso de paz, tienen miedo de regresar y no creen en el Gobierno, están cansados de tantas promesas y mentiras. ¿Podrán "¿Los Olvidados de Niquitao", retornar a la selva y a sus ríos para vivir con dignidad y recuperar su cultura ancestral?

LOGLINE

¿Podrán "¿Los Olvidados de Niquitao", retornar a la selva y a sus ríos para vivir en Paz, libres, sin miedo, con dignidad y recuperar su cultura ancestral?

CARTA MOTIVACIÓN DEL PRODUCTOR

Mi intención es acompañar, ser el cómplice del director Jorge Mario Álvarez, en la realización en una idea que lo inquieta hace años: *Siempre que camino por el centro de Medellín, observo conmovido a mujeres indígenas Emberá con sus hijos pequeños sentados en un andén. ¿Por qué están allí tan lejos de la selva madre, que les brinda todo lo necesario para vivir tranquilos, con alegría y dignidad? Comunidades hospitalarias y generosas, que había conocido en mis trabajos como documentalista. Al conversar con ellas, en especial con Mariana Pitakui, empecé a entender lo que había ocurrido, también escuché al gobernador Alberto Sintua y fui testigo de las infames condiciones en que viven en los inquilinatos de Niquitao.* Por ello nos propusimos realizar el documental para revelar la realidad de esta comunidad olvidada y marginal, que desde hace años se vio obligada a vivir en condiciones indignas en Medellín.

PUNTO DE VISTA DEL DIRECTOR

Queremos realizar una crónica documental en torno a su cotidianidad. Ella nos revelará el origen de su drama, la vida que llevan y sus expectativas. Es una excelente oportunidad para crear conciencia en una sociedad indiferente, egoísta e injusta. Buscamos con esta crónica documental cautivar los sentimientos y emociones de los televidentes, creando en ellos una empatía hacia estos seres humanos que sufren y sueñan con retornar a sus tierras, donde sus hijos puedan crecer libres y fuertes. Permitirles tener un enfoque más humanista de una realidad desconocida y conmovedora. La violencia se ha presentado como uno de los principales problemas para pueblos Emberá. Amenazas contra los líderes, desapariciones, quemas de viviendas, desplazamientos y reclutamientos a lo largo de años.

Los pueblos indígenas por siglos han sido despojados de sus tierras y ultrajados, en los últimos años por los grupos paramilitares, el narcotráfico, la guerrilla, las fuerzas armadas y la elite terrateniente que se esconde detrás de las fuerzas en pugna. Los grupos paramilitares han terminado por ejercer un control y dominio casi absoluto sobre las actividades económicas de la región, relegando a los Emberá a las actividades menos productivas.

Las familias desplazadas a Medellín cada día son más pobres, no están capacitados para ejercer un trabajo que les genere mayores ingresos. Por ello los altos índices de necesidades básicas insatisfechas: el hambre, la desnutrición, una vivienda digna, el analfabetismo, falta de recreación, una salud precaria.

Por su cultura y costumbres, son vulnerables al engaño y al mal trato. Son muy frágiles e impotentes para enfrentar la vida en la ciudad, donde solo el dinero es lo que importa. Dice Serveliano Tuave Steve, un joven Emberá de 17 años: *Si yo no tengo plata me pongo a llorar. ¡Que hace uno, si se levanta sin plata!* Pero así es su vida cotidiana en la gran ciudad, lejos de la selva generosa, llorar por esa impotencia para conseguir lo necesario, para estar vivos, para pagar la vivienda y lo que sobre para alimentar a sus hijos.

La cultura, costumbres y tradiciones propias del pueblo Emberá han ido desapareciendo en Medellín. Solo las mujeres conservan sus coloridos atuendos y su habilidad y creatividad para el tejido con chaquiras. Artísticos y coloridos collares y manillas que venden en las calles y es la fuente principal de sus ingresos.

La Comunidad Emberá, que vive en Niquitao y el barrio Colón ya son 186 indígenas, muchos de ellos niños que han nacido en la ciudad. Niños que nunca se han dejado arrastrar por la corriente del rio encaramados en un tronco, ni se han trepado a un árbol a coger las frutas maduras, ni han salido a pescar con los mayores, ni han acompañado a los abuelos a buscar las plantas medicinales y otras que le dan un buen sabor a las comidas, tampoco han *visto el verde de todos los colores* de la selva, ni han escuchado el canto de los pájaros, ni la brisa fresca de la tarde ha acariciado sus rostros. Pasan casi todo el día en esas cárceles que son sus habitaciones.

Sueñan con regresar a la selva madre, pero su lucha por retornar con seguridad ha sido imposible: *Para nosotros no hay ni gestión, ni proyecto, nosotros fuimos desplazados y el gobierno no dio algo para nosotros, ya han sido muchos años sufriendo…* ***el tiempo pasa y no sucede nada…***

No confían en el proceso de paz y tienen miedo de volver. Tampoco han logrado que el Gobierno los acompañe y haga seguro el retorno, que al menos les den lo que perdieron o dejaron abandonado, sus viviendas, animales, herramientas, semillas para volver a cultivar, muchas otras jamás las podrán recuperar. Que la violencia se aleje de sus tierras y les permita vivir en paz. Dice el Gobernador Sintúa: *Emberá sin tierra, no es Emberá.*

TRATAMIENTO AUDIOVISUAL

Se grabará en formato "4K", lo que permitirá disponer de una mayor cantidad de material de grabación. Fotográficamente, nos permitirá ser más experimentales y expresivos con la iluminación, inspirada en la luz natural de las locaciones. En la selva utilizaremos luz natural: en los días soleados la luz se filtra por entre los árboles, luces que son revotadas con espejos, pantallas y telas. En otros momentos dramáticos la niebla opaca la luz produciendo una atmósfera fantástica, llena de riesgos y misterios. En las escenas nocturnas en el Resguardo en el Chocó la luz proviene de velas, fogatas, linternas y la luz azulosa de la luna. Proponemos

una fotografía limpia y cuidada, donde cada plano tenga un relato que contar. Se quiere dar prioridad a su carácter cinematográfico, en esencia visual.

En el ambiente selvático, se utilizarán planos generales para darle presencia visual a un espacio pleno de belleza y atmósferas. Los primeros planos serán utilizados en momentos de tensión, de profundos sentimientos de los personajes, alegría, dolor, rabia, indignación, ternura, amor. Se harán travellings acompañando el recorrido de hombres y mujeres Emberá, vistos por entre la vegetación.

La Cámara

Una cámara-ojo invisible que busca captar siempre la verdad de ambientes y personajes, y la emoción sincera de cada situación. Una cámara que indaga desde lo más global y general hasta llegar al más mínimo detalle: textura de un árbol, las escamas del pescado, las gotas de lluvia en las hojas de los árboles, las arrugas y la tristeza, el gesto bello y amoroso de madres y abuelas, la sonrisa fresca y luminosa de los niños.

Es una cámara andariega, observadora, curiosa y sensible, que penetra en el interior de las casas y husmea en los rincones. Debe ser una cámara siempre cercana, que registre la sutileza de las miradas, de los gestos y los silencios. La cámara debe cumplir su función de ser un testigo, un observador de la realidad. La cámara se convierte en un narrador, en un personaje más que es testigo, que presencia el desarrollo de los hechos. Buscamos que el punto de vista de la cámara sea intimista. Una cámara contemplativa, que da espacio y tiempo a esa "dramaturgia de la realidad" y logra captar con sensibilidad "la fantasía que subsiste en esa realidad, en esos lugares de extraordinaria belleza que nos asombran", en el Chocó, en contraste con "la prisión" que habitan en los inquilinatos de Niquitao. De igual manera, nuestro interés es buscar nuevas relaciones con respecto a los personajes que se graban, una relación más íntima en la que la cámara se haga invisible y la vida transcurra en forma natural y fresca, que no perturbe su cotidianidad.

El Sonido y la Música

La sonoridad principal será la de los ambientes naturales donde se grabará, y tendrá una presencia importante en el diseño de sonido. Además de los elementos musicales propios de la cultura Emberá, necesarios para construir el hilo narrativo y reforzar el ritmo de la historia, se usarán elementos de diseño sonoro que generen los momentos que esconde el relato, jugando además dentro del montaje con silencios y sonidos concretos de cada espacio para reforzar estas mismas sensaciones. También utilizaremos una música de abstracción (atmósfera) que permita la reflexión y la concentración, en momentos poéticos y fantásticos que sensibilicen al espectador. Buscando que las diferentes secuencias se hilen desde una perspectiva fresca, novedosa y cotidiana, que permita observar la diversidad momentos, personajes y contextos donde transcurre la historia. Como los sonidos de la naturaleza, los cantos, música y danzas de la tradición cultural Emberá.

QUÉ SE BUSCA LOGRAR

Buscamos con esta crónica documental cautivar los sentimientos y emociones de los espectadores, creando en ellos una empatía hacia estos seres humanos que sufren y sueñan

con retornar a sus tierras, donde sus hijos puedan crecer libres y fuertes. Permitirles tener un enfoque más humanista de una realidad desconocida y conmovedora.

Motivar la reflexión, que quien vea el documental conozca lo ocurrido, contribuir a entender la complejidad de una guerra absurda y demencial y las consecuencias que ella ha traído sobre las 66 familias indígenas Emberá que al ser desplazadas hace años de su tierra ancestral, viven, vivían y de nuevo viven hacinadas en tres miserables inquilinatos. Además, conocer lo que ocurrió a su regreso al Chocó y las poderosas razones que llevaron a muchos de ellos a regresar, a soportar vivir de nuevo en condiciones tan indignas. Casi sin ninguna esperanza, con una luz borrosa en el horizonte, con un futuro incierto.

Es importante que los documentalistas hagamos nuestro aporte. Al mostrar la vida que estas familias Emberá llevan en la ciudad y lo que ocurrió en su retorno al Chocó, podemos contribuir en la búsqueda de una vida digna para ellos y a la conservación de nuestras culturas originarias. En las condiciones en que se han visto obligados a vivir, saberes y lenguas ancestrales están en peligro de desaparecer.